

Sta

III-18

Virginia Blanco

San Javier

20

Agosto

40
Mi amada adorada; ¿quiere
que le confiese francamente qué
idea pasó por mi mente al se-
pararme de Ud. en el vestibulo
de la escuela? Estaba mi alma
tan llena de emoción, de ternura,
de sobresalto, me fue tan dolo-
rosa esa separación; acababa
de oírle decir que tenía el
presentimiento de que nuestro
paririo iba a concluirse que
si no hubiera sido por la jente
que nos rodeaba, la hubiera es-
trechado interminablemente
contra mi corazón para ha-
cerle sentir toda la ternura
del mio, para decirle con ar-
dientes besos que ya no había

fuertza humana que no se-
parase, que esos dulces ojos
negros no podian mirar
por la llama del carino sino
a mis ojos i que esa boquita
melancolica i risueña se habia
hecho solo para mí; pero eso
que deseaba con tanto anhelo
no pude hacerlo; i solo apreté
nerviosamente su mano que-
rida.

Virjiniá, es un ser algo caperti-
prosa; en asuntos del corazon, se
entende, i aunque esto en el fondo
me complace, porque dice no sé
quien que en cuestiones de cari-

no cuando hai una confianza
absoluta se está mas cerca de la
indiferencia que del verdadero amor,
tambien me entristece un poco. Habiera
querido encontrarla alegre, llena del
amor que yo sueño, ya que en vos es-
taba a su lado i le decia en sus mi-
radas, en sus menores movimientos,
en el alma toda, que la queria mas
que nunca; pero las idiosincrasias
del temperamento no se pueden defi-
nir; i yo la quiero siempre igual
piere como piere i sea como
sea. En cosas del corazon no hago
distingos: la quiero mucho; i me
entrego vehementemente al placer de
quererla; i a todo lo que se relacione
con hacerle mi mujer. Este es

mi único pensamiento; i se rea-
lizará mi pronto si Ud. me quiere como
ahora; lo único que le pido es que sea
sincera siempre en su amor, que no
dude nunca de su cariño i no olvide
que para el verdadero amor la ausen-
cia, lo lejano i los obstáculos son
grampinas prácticas sin transcendencia.
Quiera Ud. siempre; i cuantos sue-
ños se realizarán como dijo una no-
vecita que Ud. conoce en una carta
muy hermosa; muy consoladora.
Nunca tus veces que converso con Ud.
estensamente; i cada vez me acuerdo
mas de la sabiduría del Instituto. Lo
que en aquella tarde de S. Javier (tarde
bendita) me dijo el corazón i que me
repetió durante mucho tiempo, cada vez
que me encontraba en Lagos o recor-
daba incididamente a su pueblo,
he comprendido que era una gran ne-

dad: i que hacia en ello la felicidad de
mi vida: el encontrar la mujer que soné
en el alma de poeta, mas que con
positivos rasgos de hombre. Yo era, por
supuesto, una figura intangible, aérea,
incapaz de arrotar en la tierra su planta
anjélica; no, la soné morenita, sana,
sencilla, buena, querendona, instruida
sin ser erudita; amante de las bellas
cosas del corazón sin ser romántica.
La buscaba, la buscaba con ansia
infinita; i cada vez que creia encon-
tarla mi corazón plegaba sus alas
i huia desengañado. Puedo asegurar
que en esa rebuasca sentimental
no dije casi nada de mi alma: ella
permaneció intacta hasta hace poco.
Y ya encontrada esa personita ad-
mirable para mí; voi a perderla así
no mas? Nunca: esa morenita
sin fe tendrá que ser una pesa a
quien pese, aunque se oponga todo
el mundo, si es que tiene absolutas

se en quien la quiere & considera
que la persona que la pide comparte
con ella la vida es la persona que
ella ha tomado como compañero.
Sin ese apoyo, un amor sería como
un pájaro sin alas. Por lo demás,
su preta de hoy, su marido de mañana,
sabrá hacerle agradable la vida porque
es bueno i amante. Por eso exige firmeza
en sus convicciones: vean el único ar-
gumento en caso de cualquier contra-
tiempo. En la vida es difícil querer
de veras mas de una vez; i mas difícil
algun hacer un matrimonio de
inclinación: hai una porción de
circunstancias que parecen hacer
imposible la union de dos seres
que realmente se quieren: la
juventud, la fortuna, que es yo. Mil
inconvenientes sociales que, sin
embargo, vencen la fuerza del
partido. Si nos queremos, si nuestro

amor es perfectamente rea-
lizable por que no pensar
que podremos ser felices? Yo
no lo dudo ni un momento; i
amun puedo asegurarse, ni un
perrita incre' dula, que es esa
hri dia mi unica razon de vivir.
Ojalá rayo en estas pájinas
el soplo apasionado de mi es-
píritu, coló'gueselas y junto a su
corazón; i de seguro que palpi-
tara con grata ternura por que
en ellas he puesto el mío.

¡Verdad, mi morena querida,
que quiere ud. a su preta apesar
de su pernicidad. Luciana, de su
paucidad de palabra, de su
flaqueza, de otra porción de

cosas? Leses que us. me em.
teste en igual carnis: te quiero
; te quere siempre por encima
de todas las cosas ; de todos
los obstaculos.

He escrito una novela de un
amigo mio, de Fernando Santome
Reala, ; digame que le ha pauci-
do.

Sonando en ese dia venturoso
de Setiembre (recuerdo que sera en
primavera) en que pueda lla-
marte mi del todo, lo quicase
como siempre,

Mariano

VIII - 8 - 1913

Handwritten numbers in purple ink:
3 4 0
1 7 0

Postmarks and cancellation marks:
SANTIA...
MAR 13
IN C...
C...
C...

car 10-62